

**Los sentimientos de culpa frente a la muerte de un par generacional.
Testimonios de jóvenes estudiantes de sectores populares**

**Feelings of guilt in the face of the death of a generational couple. Testimonies
of young students from popular sectors**

Carina V. Kaplan¹
Dario H. Arevalos²

¹CONICET - UBA, FFyL, IICE - UNLP, FAHCE, email: kaplancarina@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3896-4318>

²CONICET - UBA, FFyL, IICE, email: dar.arevalos@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2154-3763>

Autor para correspondencia: kaplancarina@gmail.com

Resumen: El presente artículo se propone interpretar los sentimientos de culpa de jóvenes estudiantes de sectores populares frente a la muerte de un par generacional. La tramitación del sufrimiento está mediada por la red de vínculos intra e inter generacionales.

Palabras clave: Jóvenes estudiantes –Sectores populares– Sentimientos de culpa – Muerte de un par generacional-

Abstract: This article intends to interpret the feelings of guilt of young students from popular sectors in the face of the death of a generational couple. The processing of suffering is mediated by the network of intra and inter generational links

Keywords: Young students - Popular sectors – feelings of guilt - Death of a generational couple –

Recepción: 14 de julio 2019

Aceptación: 19 de octubre 2019

Coordinadores: Dr. Natalio Extremera y Dra. Carina V. Kaplan



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Los sentimientos de culpa frente a la muerte de un par generacional. Testimonios de jóvenes estudiantes de sectores populares

INTRODUCCIÓN

La conciencia sobre la muerte conlleva miedos que conmueven los cimientos del sentido de la existencia. La muerte “es un concepto dinámico y complejo, cambiante como la misma sociedad, en cuya definición intervienen varios puntos de vista íntimamente relacionados con el concepto de ser humano como miembro de un grupo sociocultural de partida” (García Hernández, 2008:3).

Los procesos de exclusión social dan lugar a experiencias emocionales asociadas al miedo a morir joven:

Conocer o prever el propio final es un conocimiento que en general se auto-percibe como indeseable, queriéndose evitar. Sin embargo, varios jóvenes parecen no poder siquiera fantasear con otro sentido a sus vidas por el acecho de la muerte joven (Kaplan, 2013:64-65).

Las emotividades juveniles precisan ser comprendidas a partir de situaciones de proximidad con la muerte. Según el informe *Situación de salud de las y los adolescentes en Argentina* elaborado por el Ministerio de Salud y Unicef en 2016¹, el 61,5% de las muertes adolescentes se producen por causas violentas o externas. De estos casos, los accidentes de tránsito, el ahogamiento por inmersión y los ahorcamientos accidentales constituyen el 30%; los suicidios representan el 13% mientras que los homicidios el 8,9%. Por su parte, CORREPI² realiza un trabajo estadístico sobre las tasas de mortalidad como resultado del accionar del aparato represivo del Estado. Según el último informe, correspondiente al año 2018, cada 21 horas muere un individuo en un suceso de gatillo fácil³ siendo esta práctica la principal causa de muerte joven en sectores populares.

La percepción de la muerte como una realidad posible, sea la propia o la de una persona cercana, pone en cuestión los sentidos de la existencia humana. Nos preguntamos: ¿cuáles son las emotividades juveniles que se estructuran a partir de la muerte de un par generacional?

En este artículo se presentan los principales hallazgos de un estudio socioeducativo de carácter exploratorio que busca comprender los sentimientos de muerte que construyen jóvenes de sectores

¹ Ministerio de Salud y Unicef (2016). Situación de salud de las y los adolescentes en Argentina. Recuperado de <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000872cnt-linea-base-adolescencia-2016.pdf>

² La Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional es una organización que activa en el campo de los Derechos Humanos desde la vuelta a la democracia en 1983. Entre sus principales tareas se cuenta la de elaborar un informe anual sobre las personas asesinadas por el aparato represivo del estado.

³ Es un término empleado para nombrar a los hechos de abuso con armas de fuego –perpetrados en su mayoría contra jóvenes– por parte de miembros de la policía que justifican su accionar aludiendo a que fueron de carácter “accidental” o en “legítima defensa”.

populares. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos escuelas secundarias de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.⁴ Se realizaron 40 entrevistas en profundidad a estudiantes que asisten a los últimos años del nivel secundario⁵. Mediante una guía semiestructurada se relevaron aspectos vinculados al miedo a la muerte y la construcción de perspectivas de futuro en la socio-dinámica de la experiencia escolar.

TRAMITAR LA MUERTE DE UN PAR GENERACIONAL

Ante el hecho social de la muerte emergen una serie de fantasías, en particular cuando se trata de un ser querido. La pérdida de un individuo que forma parte del propio tejido social se convierte en un acontecimiento que promueve la interpelación por la finitud (Garza Saldivar, 2017).

Elias (2008) introduce la noción de “valencias afectivas” para dar cuenta de la profunda necesidad emocional que tenemos los seres humanos de entablar relaciones con otros en la vida cotidiana. Las experiencias emotivas que se conforman en la convivencia generan un equilibrio yo-nosotros que puede dar lugar a una conmoción en el individuo, fundamentalmente cuando sucede la muerte de un ser querido. En efecto, la valencia fijada en la intersubjetividad resulta arrebatada y una parte integral del yo desaparece:

La muerte de la persona querida no significa que haya sucedido algo en el “mundo exterior” de los sobrevivientes que actúe en tanto que “causa externa” sobre su “interioridad”; no basta con decir que ha sucedido algo “allí” que ha tenido su efecto “aquí”. Este tipo de categorías no dan en absoluto cuenta del vínculo emocional entre el superviviente y la persona querida. La muerte de esta última significa que aquel pierde una parte de sí mismo. Una de las valencias de la figuración de sus valencias satisfechas e insatisfechas la había fijado en la otra

⁴ La investigación doctoral lleva como título “Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas”. La misma se enmarca en los proyectos:

UBACyT N° 200210170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos”. Período 2018-2020. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”. Con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁵La estructura del sistema educativo argentino está conformada por cuatro niveles: la educación inicial, la educación primaria, la educación secundaria y la educación superior. Desde el año 2015 la escolaridad de carácter obligatorio está comprendida por las salas de 4 y 5 años del nivel inicial, 6 o 7 años de nivel primario (según jurisdicción) y 5 o 6 años de nivel secundario (según jurisdicción). En la Provincia de Buenos Aires el nivel secundario es de 6 años.

persona. Y esta persona ha muerto. Una parte integral de sí mismo, de su imagen en términos de “yo y nosotros” desaparece también (Elias, 2008:162).

La afectividad frente a este acontecimiento doloroso precisa ser interpretada a partir de la alteración que sufre el sobreviviente⁶ en el equilibrio de su entramado de relaciones (Elias, 2008). La conmoción se asocia a una identificación con la persona que ha fallecido por el hecho de que se la experimenta “como parte o extensión de uno mismo” (Elias, 1989:51).

La única forma en que los muertos sigan viviendo es si permanecen en la memoria de los vivos a través de generaciones. Cuando se desvanece la cadena del recuerdo, se diluye con ella también todo significado de lo que hacen los hombres en el presente.

La muerte no encierra misterio alguno, no abre ninguna puerta. Es el final de un ser humano. Lo que sobrevive de él es lo que ha conseguido dar de sí a los demás, lo que de él se guarda en la memoria de los otros (Elias, 1989:83).

Mediante la memoria histórica, el sobreviviente busca reponer la ausencia del otro. “Recordar es una forma de trabajo y no simplemente una ocurrencia espontánea” (Franco, 2016: 272). La desaparición física de un ser próximo conmueve los cimientos de la vida afectiva de aquellos que deben tramitarla.

En un texto anterior Carina Kaplan (2013) afirma que el miedo a morir joven atraviesa las biografías de las y los estudiantes de sectores populares. Ello es debido a que la habitualidad de la muerte en ciertos contextos socioculturales debilita las posibilidades sobre el presente y las perspectivas de imaginar un futuro posible. La muerte de un par generacional en la población juvenil puede dar lugar a sentimientos de culpa y de miedo cuando el sobreviviente proyecta su vida en ese otro.

EL SENTIMIENTO DE CULPA DESDE UNA PERSPECTIVA RELACIONAL

Elias en su trabajo *Los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual* afirma que las expresiones emocionales “son elementos que demuestran cómo los seres humanos están constituidos por naturaleza para la vida en compañía de otros, para la vida en sociedad” (Elias, 1998: 329). La emotividad precisa ser entendida a partir la interacción mutua entre lo biológico y lo social en el marco de ciertos patrones culturales e históricos. De allí la importancia de recurrir a la noción de habitus en tanto que una segunda naturaleza que comporta una economía afectiva.

Los esquemas de comportamiento de nuestra sociedad, que se inculcan al individuo a través de la modelación desde pequeño como una especie de segunda naturaleza y se mantienen vivos en él por medio de un control social poderoso y muy estrictamente organizado, no pueden entenderse en virtud de fines humanos

⁶ Si bien el término “sobreviviente” es utilizado por Cohen Agrest (2012) para referirse específicamente a todo aquel que debe afrontar un suicidio, en este artículo le atribuimos un sentido más amplio, tal como se lo otorga Elias (2008). En efecto, llamamos “sobreviviente” a toda persona que debe tramitar una muerte cercana independientemente de sus causas.

generales y ahistóricos, sino como resultado de un proceso histórico, derivado del sentido general de la historia occidental, de las formas específicas de relación que se producen en tal proceso, y de la fuerza de las interdependencias que en él se transforman y se constituyen (Elias, 1987:526).

El habitus se manifiesta mediante ciertas maneras de hablar, de actuar y de sentir en la vida cotidiana. Podemos sostener entonces la hipótesis acerca de la existencia de un habitus emotivo; es decir, disposiciones para sentir aprendidas de forma inconsciente.

Bericat Alastuey (2012) plantea que el universo emocional se construye a partir de los vínculos humanos que dejan una marca indeleble condicionando las futuras disposiciones del sujeto. Las emociones morales de autoevaluación regulan las acciones pasadas y presentes. Aunque se experimenten de manera individual no pueden ser concebidas por fuera de un entramado de interrelaciones sociales.

Respecto al sentimiento de culpa, es el individuo quien lleva a cabo una autoevaluación acerca de sí mismo y de su comportamiento en virtud de ciertos estándares morales:

La culpa se deriva, por tanto, de una transgresión de estos estándares morales, e implica una dolorosa autoevaluación negativa del sí mismo. Se ha causado daño al otro, bien infringiéndole estímulos negativos, bien privándole de algunas gratificaciones a las que tenía derecho, que son las dos formas posibles de ejercer el poder. El sentimiento de la culpa suele estar acompañado de remordimientos, aunque aquí es necesario advertir que es el propio punto de vista del actor sobre su poder el que produce el sentimiento de culpa (Bericat Alastuey, 2000:155).

Habilitamos interrogantes sobre el lugar que ocupa el sentimiento de culpa en la experiencia de vida de las y los estudiantes de sectores populares. Esta emotividad, que se conforma en un contexto de relegación social, expresa la precariedad objetiva que se internaliza como precariedad vital (Kaplan, 2009). La cotidianeidad de la muerte juvenil moviliza una red sentimental que se expresa en el entorno más cercano de la persona que ha dejado de vivir.

ANÁLISIS DE TESTIMONIOS

Una serie de testimonios refieren al sentimiento de culpa que tiene lugar a partir de la muerte de un par generacional. En el siguiente fragmento de entrevista, una estudiante se lamenta por no haber podido ayudar a su amigo:

A mi amigo lo mataron cuando fue a visitar un primo en Gonet. Todavía no se sabe lo que pasó, pero le pegaron un tiro en el pecho (...) Me sentí un poco shockeada en el momento y culpable por no haber podido ayudarlo. Tal vez si hubiese estado con él ese día no le pasaba nada, porque ni loca lo dejaba andar por ahí y menos solo. Ahora trato de recordarlo cómo fue él.

[Estudiante mujer, 6to año]

La culpa trae aparejada un sentimiento de impotencia que genera un estado de confusión frente a lo incomprensible. El sobreviviente se ve obligado a afrontar el desconcierto ante un suceso para

el que uno nunca se encuentra preparado. En efecto, cuanto más intensas son las relaciones de proximidad entre los individuos más se agudiza dicha emotividad. La muerte de un par no sólo implica un lugar vacío en el salón de clases o la falta de un amigo que ya no compartirá espacios comunes, supone también e inevitablemente, la proyección de la propia vida en ese otro ausente:

Tengo un primo que murió hace poco, que se ahorcó porque la novia lo dejó. Estaba empastillado. Era un re secuestro⁷, se juntaba con bardenos⁸ que buscaban pelea por todos lados, como yo era cuando era pibe. Nada más que él la siguió. Teníamos la misma edad, pero yo dejé de juntarme con gente así hace mucho porque sabía que iba por mal camino y me da bronca no haber podido ayudarlo a entender que estaba en cualquiera y yo también estaba en cualquiera. Yo me vi reflejado en lo que pasó, porque yo también andaba en cualquiera como él, en otra época, pero yo por suerte me rescaté⁹.

[Estudiante varón, 6to año]

El arrepentimiento que demuestra el estudiante se vincula con el proceso de duelo que se está transitando. En este sentido, es posible que el sobreviviente sienta decepción con la persona que ha dejado de existir físicamente.

Entrevistada:- Mi amiga que te conté antes, tomaba medicamentos y le dio un paro cardíaco, entonces todo fue bastante fuerte.

Entrevistador:- ¿Y qué le pasó?

Entrevistada:- No era la primera vez que lo hacía. Y esa vez se le fue la mano, se pasó.

Entrevistador:- ¿Y qué le pudo haber pasado a alguien para llegar a eso?

Entrevistada: Muchas veces por problemas de la infancia, por problemas familiares, también las opiniones de las personas. Hay gente que le afecta muchísimo. Me parece más por del lado psicológico, de “no servís para nada” y todo ese tipo de cosas (mira hacia abajo, llora).

Entrevistador:- Veo que te afectó...

Entrevistada:- Sí.

Entrevistador:- ¿Por qué?

Entrevistada:- Porque pudo haber pensado en otras opciones más allá de todo.

Entrevistador:- ¿Y qué hiciste frente a esta situación?

Entrevistada:- Fui al psicólogo al principio, pero luego dejé. Lo que pasa es que no hablo mucho, entonces me cerré bastante mucho tiempo y fue como que no sé, de a poco, me fui estabilizando.

[Estudiante mujer, 6to año]

⁷ Se refiere a que está en falta con la ley.

⁸ Personas que buscan pleitos sin motivos justificados.

⁹ “Rescatarse” es un término nativo que utilizan las y los jóvenes para aludir a un cambio de comportamiento o conducta considerada perjudicial, condenable o nociva.

El reproche de la estudiante a su amiga por no “haber pensado en otras opciones” permite replantearse los motivos que desencadenaron las acciones. El sentimiento de culpa aflora ante la imposibilidad de impedir una muerte cercana.

Fuera del colegio tuve un amigo que se suicidó ahorcándose (...) tenía problemas por una chica con la que estaba desde hace mucho tiempo de novio y de un día para el otro se suicidó. Nadie cercano se lo imaginaba. Ese chico tenía el apoyo de sus amigos y de todos, pero nunca pudo manifestar a nadie que él estaba muy mal (...) fue hace un mes como mucho (...) Me sentí un poco shockeado en el momento y culpable de no haber podido ayudarlo. Ahora trato de recordarlo cómo fue él.

[Estudiante Varón, 5to año]

Hace unos dos meses una amiga del barrio se terminó ahorcando (...) Me ayudaron mucho mis viejos a darme cuenta que yo no podía hacer nada, que la decisión (de suicidarse) fue de ella. Nadie sabe el motivo ni el por qué, pero todo el mundo sabe que la casa era un desastre. El padre era drogadicto y no estaba nunca y la chica estaba siempre sola con el hermanito. Dicen que se mató por el novio, pero vos analizás todo lo que le pasa en la casa y lo del novio fue por ahí la gota que rebalsó el vaso¹⁰.

[Estudiante mujer, 5to año]

Los relatos dan cuenta del tiempo que se precisa para salir del estado de confusión inicial. Durante el proceso de duelo cobra importancia el recuerdo vivo de la persona que ha dejado de existir físicamente. Tal como lo manifiesta el estudiante, “recordarlo cómo ha sido él”, es una forma de recuperar el pasado y dotar de nuevas significaciones a un presente doliente.

La memoria es un elemento significativo en el proceso de constitución identitaria ante el afrontamiento de la muerte del otro:

Hay subjetivación cuando una persona, una comunidad o un grupo poseen cada vez mayor capacidad para afirmarse como sujeto, para controlar su experiencia presente y futura, hablar del pasado sin encerrarse en la melancolía, y sin olvidar -haciendo el duelo, si se quiere utilizar un vocabulario psicoanalítico- (Wieviorka, 2016:101).

De acuerdo con Cohen Agrest (2012), el sentimiento de culpa prevalece fundamentalmente en los casos de suicidio, cuando amigos y familiares se sienten responsables de no haber identificado las señales que presagiaban el hecho, por no atender las demandas de ayuda del sujeto, o bien, por no haber logrado la suficiente confianza para que éste pueda manifestar sus ideas suicidas. Es probable, además, que se construyan razones ilusorias sobre los motivos que desencadenaron la muerte, reduciendo su complejidad a la creencia de que “si ellos u otros hubieran realizado tal o cual acción el suicidio no habría acontecido” (Cohen Agrest, 2012:308).

En el segundo testimonio la estudiante destaca el rol de sus padres para ayudarla a reconocer el límite de sus acciones frente al suicidio de su amiga permitiéndole ello tramitar el sentimiento de

¹⁰ Se refiere una situación que excedió un cierto límite.

culpa. Una vez que la misma entendió que “no podía hacer nada”, justifica los motivos que desencadenaron el suicidio: “la casa era un desastre”, “el padre era drogadicto” “la chica estaba siempre sola” y que, en todo caso, la separación con el novio fue “la gota que rebalsó el vaso”.

No fui a despedirlo. Sabía que iban a estar los padres, que nunca se preocuparon y seguro iban a estar llorando como si no tuvieran nada que ver. Ellos nunca se preocuparon, yo no iba a ir para pelearme. Me sentí un poco culpable de no haber estado ahí y creo que a Fede también le hubiera gustado que esté. Por eso cuando puedo, subo fotos con él a su perfil de facebook. Prefiero recordarlo así.

[Estudiante Varón, 6to año]

Entrevistada:-La última vez que posteé algo de eso fue a principios de este año¹¹. Me sentía muy mal, entonces decidí escribirle y decirle que la extrañaba, qué si pudiera volver el tiempo atrás, trataría de ayudarla a ver que las cosas pasan por algo, pero que matarse nunca es la solución. Recibí muchos comentarios de apoyo, de su familia y de mis amigos. Me sirvió un montón para darme cuenta que no tenía que sentirme culpable porque fue su decisión. Igual no se puede volver el tiempo atrás.

Entrevistador:- Qué interesante que lo hayas podido poner en palabras.

Entrevistada:- Sí, son cosas que me salieron de adentro. Le agregué unas fotos en las que salíamos juntas, aunque ella ya no las pueda ver, al final, me hizo sentir bien.

[Estudiante Mujer, 6to año]

En estos fragmentos de entrevista, es posible visualizar la importancia de ciertos espacios virtuales para socializar el sufrimiento que ocasiona una pérdida cercana. En la primera narración el sentimiento de culpa se pone de manifiesto a través una autoevaluación que hace el estudiante sobre su comportamiento y que repara públicamente mediante remembranzas en el perfil de facebook, donde recibe comentarios, visitas y dedicatorias. De acuerdo con Bourdieu (2003) la fotografía cumple un papel clave para exorcizar a los muertos. Este tipo de imágenes permiten al sobreviviente “seguir viviendo” y constituye una de los principales recursos que ofrece la cultura moderna para racionalizar la muerte.

Por su parte, la otra estudiante entrevistada destaca la transformación en su estado anímico tras recibir mensajes de apoyo en las redes sociales reafirmando la importancia de los vínculos virtuales frente a un acontecimiento que precisa ser elaborado para poder vivir el presente.

La noción de comunidad afectiva (Halbwachs, 2004) resulta clave para comprender el hecho de que toda rememoración precisa un interés común, esto es, que el grupo de pertenencia se encuentre afectado de alguna manera con un evento en la vida cotidiana. En el caso descrito por la estudiante, la comunidad afectiva está constituida por los contactos virtuales que se encuentran bajo el vértice de un afecto en común, un punto de referencia.

¹¹ Se refiere a la muerte de una amiga.

El uso de las redes sociales como recurso mediador entre los vivos y los muertos asume un lugar importante en cuanto que habilita la posibilidad de construir una narrativa de continuidad frente a una vida interrumpida. La conectividad entre usuarios de distintas partes del mundo han transformado las formas de vincularnos con aquellas personas que han dejado de vivir (Márquez, 2017).

A MODO DE CIERRE

La estructura emotiva que construyen las y los estudiantes precisa ser abordada a partir de los vínculos significativos donde los mismos despliegan su humanidad. La muerte de un par generacional puede debilitar las perspectivas presentes y futuras.

Los sentimientos de culpa expresados en los testimonios estudiantiles remiten a una autoevaluación acerca de sí mismos y traen aparejada un sentimiento de impotencia ante un suceso incomprensible. Las y los estudiantes han destacado la importancia de la red vincular- fundamentalmente amigos, compañeros de escuela y familiares- que, mediante el diálogo, los han ayudado a afrontar el sufrimiento.

Comprender los sentidos juveniles sobre la vida y la muerte, requieren dar cuenta de las profundas imbricaciones entre las condiciones materiales y simbólicas de existencia y la estructura emotiva que se configura a partir de éstas (Elias, 1987; Kaplan, 2016). En efecto, el tránsito por la escuela representa una experiencia de intensa carga emocional donde los vínculos grupales e intergeneracionales ejercen presión sobre los propios actos (Kaplan, 2016). Las vidas estudiantiles aquí descritas expresan la fragilidad de la existencia contemporánea y su resonancia en la dinámica de la cotidianidad escolar.

Referencias bibliográficas

- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers. Revista de Sociología* Vol.62, pp.145-176 doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>.
- Bericat Alastuey (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*. pp. 1-13. Disponible en <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/47752>
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Cohen Agrest, D. (2012). *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Coordinadora contra la represión policial e institucional (2018). *Informe de la situación represiva Nacional. Recopilación de casos de personas asesinadas por el aparato represivo del estado 1983/2018*. Disponible en <https://drive.google.com/drive/folders/1IWq1b2s8jocRvsre9TjNcOfUhIJKMcFZ>
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

- Elias, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1998). Los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. En N. Elias “*La civilización de los padres y otros ensayos*” (pp.290-329) Santa Fe de Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Elias, N. (2008). *Sociología Fundamental*. Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Franco. J. (2016). *Una modernidad cruel*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica
- García Hernández, A. (2008). Re-pensar la muerte: hacia un entendimiento de la antropología de la muerte en el marco de la ciencia. *Revista Cultura y Religión*. Vol. 2, Nº1 pp.1-18-
- Garza Saldívar, A. (2017). La muerte del otro. *Andamios. Revista de Investigación Social*. 14 (33). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/628/62849641002.pdf>
- Halbwachs, M. (2004) *Memoria colectiva y memoria individual*. En La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Kaplan, C. V. (2009). Destinos escolares en sociedades miserables. En Tiramonti, G. y Montes, N. (Comp.). *La Escuela Media en Debate* (pp.179-192). Manantial: Buenos Aires.
- Kaplan, C.V (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En C. V. Kaplan (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (pp.45-65). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Kaplan, C. V. (2016). El lenguaje es una piel. Género, violencia y procesos civilizatorios. En C.V. Kaplan (ed.) *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas* (pp.211-223). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Márquez, I. (2017). Muerte 2.0. Pensar e imaginar la muerte en la era digital. *Andamios. Revista de Investigación Social* (14) 33.
- Ministerio de Salud y Unicef (2016). *Situación de salud de las y los adolescentes en Argentina*. Recuperado de <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000872cnt-linea-base-adolescencia-2016.pdf>
- Wieviorka M. (2016) Salir de la violencia. Una obra pendiente para las ciencias humanas y sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXI, núm. 226 enero-abril de 2016. pp. 89-106. ISSN-0185-1918.

Acerca de los autores

Kaplan, Carina V., doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y con postdoctorado en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirige los siguientes Proyectos: UBACyT 2018-2020 N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos” y Proyecto PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”.

Arevalos, Darío H., licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Investigador de los Proyectos: UBACyT 2018-2020 N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos” y Proyecto PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas” con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos” del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; bajo la dirección de Carina V. Kaplan. En el Instituto Superior Daguerre se desempeña como Profesor Titular de Psicología Educacional. Es Adscripto en la cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.